

que es buen chico,—de buena familia y... «una buena proporción». Que lo piense yo.

Efectivamente; pocos días después, el muchacho se me insinúa. Yo entonces signifique a mi familia que por lo que de mí dependía, yo ya había dado una palabra, y que si cuando las cosas fueran en serio ello no disgustaba a mi padre, me casaría con mi prometido. Estas palabras más enjardaron mucho a mi padre, quien me dijo le desagradaba en absoluto mi elección y que haría cuanto pudiera por impedirlo.

A partir de aquel día comenzaron en mi casa las riñas y los disgustos. Todo ello encaminado a amedrentarme y obtener de mí que me case con este otro patrocinado de mi padre. Me castigaba no poco, y hasta me ha amenazado gravemente si no me caso con quien él quiere. Y yo digo: pero ¿es que hay derecho a hacer esto, Señor? ¿No habrá medio humano alguno para evitar que me atropellen precisamente los míos? ¿Es que ni siquiera he de poder disponer de mi corazón? ¿Qué menos, y qué más? Yo estoy tan trastornada con estas cosas, que no sé qué voy a hacer. No se lo he contado a mi prometido ausente, por temor a que haga algún disparate.

Puede usted comprender así, cuánto le agradeceré me diga cómo debo yo defenderme y qué debo hacer para no dejarme arrastrar a una cosa tan santa como es el sacramento del matrimonio, y que yo creo profanaría si allí me llevaran violentamente y contra mi voluntad.

Esperando impaciente su grata contestación, queda s. s., LUPE.

CONTESTACION

Todos los derechos, todas las simpatías y todas las buenas voluntades están a su favor y defienden su justa causa.

Es tan natural, tan íntimo y sagrado el derecho del hombre—y más aún de la mujer, precisamente por ser más débil—de disponer de lo más propio y más suyo que tiene el ser humano, cual es su corazón, su cuerpo y su alma, que todas las civilizaciones y todas las legislaciones le han defendido y amparado en todo tiempo.

Tanto es así, que si—lo que Dios no quiera—llegara usted a rendirse de tanto luchar, y cohibida y amedrentada por esas amenazas graves de que me habla, fuera arrastrada por la violencia o el miedo grave, ejercido injustamente por alguien sobre usted, a contraer ese matrimonio, tal casamiento sería nulo y podría invocar su nulidad (canon 1.085) mientras no hubiera prestado su consentimiento, libre y expresamente manifestado, o por la posición de un acto que implicara su consentimiento voluntario y la aceptación espontánea de su situación.

En su carta habla usted de su padre. Ni una palabra dice de su madre. De su hablar y de su silencio bien puede deducirse que usted no tiene ya en este mundo ese ser que fué todo cariño y ternura para nuestra alma atribulada... Seguramente que, de haberla tenido, la nube negra de ese tormento no hubiera nublado el sol de la alegría de su alma juvenil.

Pero... es con su padre con quien tiene usted que entenderse; y aun cuando ellos también nos quieren mucho, lo hacen más «a su modo». Yo creo que debe atacar por la espalda esa línea «Máginot» de la resistencia paterna. Y ya, por experiencia de la presente contienda, sabemos que, atacadas así, las líneas «Máginot» no sirven para nada. Quiero decirle que, sin abordarlas de frente, debe hacerlas inútil. En lugar de convencer a su papá, hable usted con ese joven que le ofrecen y confíesele sincera y noblemente sus sentimientos, sus deseos y su amor. Dígale, sin lastimarlo, que su corazón ya no le pertenece a usted; que ha dado ya una palabra, que quisiera poder conservar, y... que no sea él quien se atraviese en su camino para hacerla desgraciada. Sepa usted—que sabrá, ¿cómo no?—llevarle al alma, ganarle para su causa, y si logra que él se pase a su bando con las armas en la mano, tendrá en su presunto enemigo el mejor y más decisivo apoyo para su causa. Y lo que tal vez no lograra de su padre, lo logrará del patrocinado de él.

Y es que la edad madura no siempre entiende el idioma de la juventud. Ella entiende más de números que de sentimientos, y a veces da más importancia a una dehesa de toros bravos que a un corazón apasionado. Ellos hablan

en prosa y la juventud les responde en poesía; por eso sucede como en el Valle de Senar, junto a la Torre de Babel: que no se entienden.

Sin embargo, hablele usted; es su deber. Procure hacerle añorar los tiempos aquellos en que él también se enamoró de la que fué después madre de usted...; trasládele a aquellos días...; recuérdale aquellos paisajes...; hágale vivir otra vez aquel clima...; y cuando la sonrisa inunde su rostro y se empañen un poquitin sus ojos de hombre, échese usted al cuello de su padre, y... ¡pidale entonces todo lo que quiera! ¡Yo le aseguro que no se lo negará!

Para M. L. F. A. (Palma).—Creo son esas las iniciales de su grata carta. De todas las maneras, aunque alguna no fuera, espero identificará usted esta contestación como para usted.

Por el interés máximo de su consulta, anticipo la contestación de su carta a otras que esperan turno. Su carta, en general, está bastante clara y explícita; pero encuentro una nebulosidad en lo referente a esa «incompatibilidad» especial de que me habla.

Comprendo que efecto de esa incompatibilidad—si existe—sea la negación de esos dones que desea y de que me habla; pero no veo tan claro cómo puede producir esos efectos tan sensibles. Será preciso me aclare esos detalles, ya que precisamente de ellos depende la solución que puede tener su caso. ¿Fué inicial o posterior?

Según sea la naturaleza de esa incompatibilidad, así será; o no será factible la idea que apunta, y que sería de justicia si habla lugar a ella y lo solicita parte interesada. Acláreme bien esos extremos para formar juicio exacto; envíeme la dirección que me promete y procuraré complacerla con todo el interés que el asunto merece y que yo reconozco.

Para J. RUIZ DE LA OLIVA (Madrid).—La solución a su caso, tal como me lo expone en su carta, es en absoluto exacta a la que fué propuesta en el número 47 de nuestra Revista «Y», correspondiente al mes de diciembre último.

En ella, en la contestación dada a Luz, está cuanto usted necesita para la resolución de su caso. Léala despacio, pues es extensa—como de ordinario tienen que ser estas cosas para que orienten con seguridad al interesado y formen al lector—, y verá con claridad en su asunto. No obstante, si su lectura le deja algún resquicio a la duda, escríbame usted con confianza. Ya sabe que estoy deseando de poder servir a las lectoras de «Y».

CONSEJOS ÚTILES

PARA ECONOMIZAR HUEVOS

Un medio excelente para economizar huevos en las tortillas es el de batir primero la clara a punto de nieve. Aparte se bate la yema y se junta a la clara. Bátase un poquito todo junto. Haciéndolo de esta forma resulta doble cantidad.—MARÍA CARMEN.

PARA DAR BUENA PRESENCIA A LAS VERDURAS

Muchas veces, al presentar nuestras verduras en la mesa, habéis sufrido una decepción; pensando en presentar un buen plato, véis con desilusión que están oscuras y deslucidas. Lo propio que a vosotras me ha sucedido a mí, hasta que conocí el modo de evitarlo. No consiste en otra cosa sino en poner, en vez de cobertera, una cazuelita de barro con agua en la boca del pu-



Pidan Fino Rivero, Trafalgar 1805 y Coñac Viejísimo C. Z.

PALABRAS CRUZADAS n.º 4, por Carmen de Vega

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1												
2												
3												
4												
5												
6												
7												
8												
9												
10												
11												
12												

HORIZONTALES.—1. Pronombre. - Espacio de tiempo (plural). - Letra griega. 2. Nombre de mujer. - En las playas.—3. Nombre de varón. - Se acuerda.—4. Artículo. - Espejos.—5. Se les pone a los caballos. - Habla.—6. Superficie de agua. - Ciudad rusa.—7. Frondosidad y verdor en una planta. - Personaje de una ópera wagneriana.—8. Tribu bárbara. - Preposición.—9. Consonante.—Letra griega.—Del verbo ir.—10. Del verbo ser. - Afirmación. - En otro sitio. - Villa de la provincia de Burgos. - Negación. - Condimento.—12. Variante de pronombre. - Isla portuguesa. - Nota.

VERTICALES.—1. Del verbo ser. - Rápido.—2. Fruta. - Letras de rollo. - Pronombre (plural).—3. Aviso de querer hacer mal.—4. Contra la ley.—5. Preposición. - Pieza musical.—6. Interjección con que se anima. - Nombre de mujer. - Del verbo ir.—7. Negación. - Costumbre.—8. Valle de Cataluña. - Desvanecer una cosa.—9. Estampes o marques. - De poca estatura.—10. Pronombre. - Reflexivo. - Juego infantil.—11. Dos. - Del verbo dar.—12. Adverbio. - Cerro aislado que domina un llano.

Central
Suiza, S. A.

Joyas y relojes

Avda. Puerta del Ángel, 23

TELÉFONOS :
Hora oficial y taller: 17894
Dirección y Gerencia: 10675

BARCELONA